



CELEBRANDO EN FAMILIA
TERCER DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

Venid y bebed (Juan 4:5-16, 19-26, 39-42)



CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

¡Oh Dios! Estamos en tu presencia
y alabamos tu santo nombre.

Que tu misericordia esté con nosotros, Señor;
mientras ponemos nuestra confianza en ti.

Muéstranos tu misericordia y tu amor;
y concédenos tu salvación.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Dios nos ha llamado para que seamos la Iglesia, el
Cuerpo de Cristo en este mundo. No somos un
edificio, sino una comunidad, congregada en torno a la
Palabra de Dios, en el amor de Cristo y en la unidad
del Espíritu Santo.

Como la mujer samaritana, nosotros también tenemos
sed de agua viva.

**Anhelamos el amor desde lo más profundo de
nuestro corazón humano.**

Tenemos hambre de la verdad oculta en nuestra
tradicción religiosa.

Danos, ¡oh Dios!, el agua viva.

Señor Jesucristo, tú eres la puerta por la que entramos
en el misterio del amor inagotable de Dios.

Tú eres nuestra fuente de agua viva.

De las tinieblas, el polvo y la ceniza,

**levantas un pueblo dispuesto a adorar en espíritu y
en verdad.**

¡Ven, Espíritu Santo!

Sánanos con tu amor

para que volvamos a dar fruto.

Lectura bíblica (Juan 4:5-16, 19-26, 39-42)

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaría
llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo
José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del
camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la
hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y
Jesús le dice: 'Dame de beber'. Sus discípulos se habían

ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le
dice: '¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí,
que soy samaritana?' (porque los judíos no se tratan
con los samaritanos). Jesús le contestó:

'Si conocieras el don de Dios y quién
es el que te dice "dame de beber", le
pediría tú, y él te daría agua viva.'

La mujer le dice: 'Señor, si no tienes cubo, el pozo
es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú
más que nuestro padre Jacob, que nos dio este
pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?'.
Jesús le contestó:

'El que bebe de esta agua
vuelve a tener sed;
pero el que beba del agua
que yo le daré se convertirá
dentro de él en un surtidor
de agua que salta
hasta la vida eterna.'

La mujer le dice: 'Señor, dame esa agua: así no
tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.
Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres
dieron culto en este monte, y vosotros decís que
el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén'.
Jesús le dice:

'Créeme, mujer,
se acerca la hora
en que ni en este monte
no en Jerusalén adoraréis al Padre.
Vosotros adoráis a uno que no conocéis;
nosotros adoramos
a uno que conocemos,
porque la salvación viene de los judíos.
Pero se acerca la hora, ya está aquí,
en que los verdaderos adoradores
adorarán al Padre
en espíritu y verdad,
porque el Padre
desea que lo adoren así.
Dios es espíritu,
y los que lo adoran
deben hacerlo
en espíritu y verdad.'

CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

La mujer le dice: 'Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: 'Soy yo, el que habla contigo.'

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: 'Me ha dicho todo lo que he hecho'. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: 'Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el salvador del mundo.'

Reflexión - *Venid y bebed*

El domingo pasado, el Evangelio de la Transfiguración completó la pequeña parábola que se inicia con el inicio de la Cuaresma. Los Evangelios de los dos primeros domingos describen la Cuaresma y la vida cristiana como un viaje constante de la tentación y la duda a la transfiguración y la fe; un viaje que nos aleja de dejarnos tentar por el mal y nos lleva a dejarnos tentar por el bien por la acción del Espíritu Santo de Dios en nosotros.

Los Evangelios de los tres próximos domingos dejan claro que el camino de la tentación a la transfiguración es a través de Jesucristo, que es Agua Viva, Luz y Vida para el aspirante a discípulo. Son tres grandes historias de Juan sobre la respuesta de fe:

- La mujer junto al pozo: alcanzar la fe a pesar de las barreras, la historia personal, las diferencias de tradición religiosa, las circunstancias de la vida.
- El ciego de nacimiento: la fe crece en medio de toda clase de pruebas y de las dudas de los otros.
- La resurrección de Lázaro: la fe sometida a prueba por lo último: la muerte.

El primero de los tres 'grandes Evangelios' de la Cuaresma es el de este fin de semana: el encuentro entre Jesús y la samaritana.

La primera lectura del Éxodo sienta las bases del Evangelio. El pueblo tiene sed y Dios le da agua, aunque se quejen de él y lo 'pongan a prueba'.

Del relato de la conversación de Jesús con la mujer samaritana podemos deducir que la fe nace del encuentro personal con Jesús, que nos ofrece el agua

viva de su Espíritu. Jesús nos ofrece su Espíritu a pesar de todo tipo de obstáculos, de nuestra historia personal o de nuestras circunstancias y, a menudo, de nuestra obstinada resistencia. La fe es un viaje: es necesario un tiempo para comprender lo que se ofrece y quién lo ofrece. Debemos superar algunos obstáculos en lo que respecta a la religión o la práctica religiosa para entrar plenamente en la fe que no depende de los cultos rituales. La fe nos convierte en misioneros, evangelistas, proclamadores de la Buena Nueva.

El agua es un poderoso símbolo de vida. Se puede aguantar muchos días sin comer, pero solo unos pocos sin agua. En nuestra tradición cristiana, el agua es un símbolo fuerte de la vida de Dios que nos sostiene y da vida a nuestros corazones. Por eso la utilizamos en el Bautismo y para bendecir objetos y a nosotros mismos. El agua viva que Jesús promete es su Espíritu. Un espíritu que cura y transforma; que se deleita en la experiencia del amor y la misericordia de Dios; que no puede dejar de proclamar la bondad de Dios.

Nuestro nuevo encuentro con el espíritu de Cristo en esta Cuaresma nos cura y nos transforma, y nos convierte en un "evangelio vivo para que todos lo oigan".

Un momento en silencio para la reflexión

Oración del Señor

Oración final

Dios eterno,
por tu Hijo
revelaste tu misericordia a la mujer samaritana
y en tu gran amor,
has ofrecido vida y curación a todos.
Derrama sobre nosotros el agua viva
que es el espíritu de Hijo.
Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Bendición

Que tu bendición nos acompañe, Señor,
nos mantenga a salvo y nos dé vida.

Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escogáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste
PRAYER · COMMUNITY · SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org